

V A R I A

LAS OCHO FÁBULAS PINTADAS POR PACHECO

Dentro de la escasa pintura mitológica de nuestro siglo XVII, ocupa un puesto importante, el conjunto de fábulas pintadas por Pacheco, en Sevilla, para el tercer Duque de Alcalá*.

El techo del gran salón de la Casa de Pilatos ha sido, por este motivo, frecuentemente citado y comentado.

Las primeras noticias sobre esta obra nos la da el propio Pacheco, en su libro: *Arte de la Pintura*, en donde nos dice la fecha de su comienzo y término —1603 y 1604 respectivamente—, el precio pagado por ella —mil ducados—, la técnica empleada —temple— y algunas otras noticias sobre su ejecución¹.

No especifica Pacheco, sin embargo, los temas representados en esta obra, aunque sí menciona el asunto de dos de las historias —Dédalo e Ícaro y Faetón— a propósito de la técnica. De las demás, sólo sabemos por él, que eran «dificultosas y todas eran escorzos y figuras en el aire que bajaban o subían, o estaban sentadas en nubes»².

Posteriormente, al tratar Palomino de la obra de Pacheco, cita también las pinturas de la Casa de Pilatos, indicando que son ocho las fábulas pintadas: «Hizo pues... la pintura del camarín del Duque de Alcalá a el temple, que contenía ocho fábulas, por la cual obra le dieron mil ducados»³.

Más recientemente se estudió la obra de Pacheco por José M.^a Asensio, en 1886⁴, y por Barbadillo, en 1963⁵. Ambos autores mencionan también, de pasada, las obras mitológicas de Pacheco, sin especificar ni temas ni número.

Iconográficamente son importantes los estudios de Angulo⁶, de Kunoth⁷ y la parte correspondiente de la tesis de Priscilla Muller sobre Pacheco⁸.

Aunque, como hemos visto, las noticias antiguas que poseemos hablan ya de ocho fábulas, en los estudios modernos sólo se habla de siete, sin que, al parecer, haya extrañado mucho la diferencia. (Angulo sí la señala y escribe: «Aunque el propio Pacheco nos dice que las fábulas representadas en

* Agradecemos mucho a la Casa de Pilatos y a D. Joaquín González Moreno, las facilidades dadas para el estudio de sus pinturas.

¹ Pacheco, Francisco, *Arte de la Pintura*, Madrid, 1956, II, págs. 22-29.

² Pacheco, Francisco, *ob. cit.*, pág. 22.

³ Palomino de Castro y Velasco, Antonio, *El Museo Pictórico y Escala Óptica*, Madrid, 1947, págs. 871-872.

⁴ Asensio, José María, *Francisco Pacheco. Sus obras artísticas y literarias*, Sevilla, 1886.

⁵ Barbadillo, Manuel, *Pacheco, su tierra y su tiempo*, Jerez, 1963.

⁶ Angulo Iñiguez, Diego, *La Mitología y el arte español del Renacimiento*, «B. R. A. H.», 1952, t. CXXX, págs. 63-209.

⁷ Kunoth, G., *Francisco Pacheco's Apotheosis of Hercules*, «Journal of the Warburg and Courtauld Institutes», 1964, págs. 335-337.

⁸ Muller, Priscilla E., *Francisco Pacheco as a painter*, «Marsyas», *Studies in the History of Art*, I, 1960-1961, págs. 34-44 (resumen de su tesis presentada en la Universidad de Nueva York).

V A R I A

el techo del camarín fueron ocho, en realidad sólo son siete: la gran historia central del Olimpo, con los dos escudos inmediatos a ella, y tres más pequeños a cada lado»⁹.

En efecto, el techo dedicado a la Apoteosis de Hércules consta de siete compartimentos, en cada uno de los cuales se representa una fábula, de donde viene, pues, la confusión sobre el número de las representadas.

Sin embargo, no solamente pintó Pacheco el techo del gran salón, sino también el de una pequeña habitación (3,27 × 3,12) situada detrás de aquél. En él representó la octava fábula, que ha pasado inadvertida después, sin duda, por el destino que se le dio a esta habitación posteriormente (fig. 1).

Este saloncito tiene representado en su techo la fábula de Prometeo y constituye la tercera habitación del palacio del Duque de Alcalá, dedicada a mitología.

El techo está concebido, al igual que todos los demás de la casa, a base de cuadros «riportatos». El central nos muestra la figura de Prometeo destacando sobre un fondo circular, claro y bordeado de azul. El héroe, con vestido rojo y manto azul, aparece descendiendo del cielo, en un violento escorzo. En su mano derecha lleva una antorcha encendida y en la izquierda una pequeña figura humana.

Alrededor de la historia central, y completando el cuadrado del techo, se han dispuesto cuatro lienzos triangulares, con el mayor de sus lados escalonado, y decorados todos por igual, con una carátula en el centro y roleos vegetales a ambos lados, en bellos colores: azul, rojo y granate, sobre fondo de oro, de cuidadosa ejecución.

Finalmente, la unión de la pared y el techo se realiza por un friso decorativo con los mismos motivos ornamentales que el techo.

La fábula representada, considerada tradicionalmente en la casa, como la de Polifemo —debido seguramente al gran tamaño de la figura principal y al pequeño del hombrecillo que tiene cogido en su mano—, se refiere en realidad a Prometeo.

La representación del héroe griego hace alusión al origen mítico del hombre que fue formado del barro por Prometeo, dándole vida después con el fuego robado a los dioses por él mismo. De aquí que la figura tenga ese aspecto atento, pero nada agresivo, hacia el hombrecillo.

El porqué de la elección de este tema necesita un más amplio estudio, pero sí se puede recordar aquí, que la historia no era extraña a la época y mucho menos al ambiente erudito de la casa del Duque de Alcalá.

El primer aspecto, Prometeo como autor del hombre, era mencionado ya en las *Metamorfosis* (I, 80-90), libro suficientemente conocido de todos los poetas, escritores y artistas, traducido además al castellano por Jorge de Bustamante, con ediciones sevillanas de 1577 y 1595.

El segundo aspecto, fuego robado para dar vida al hombre, era conocido posiblemente, según indica Cossío¹⁰, por el libro de San Agustín, *De civitate Dei*, cap. VIII.

⁹ Angulo, *ob. cit.*, pág. 180.

¹⁰ Cossío, José María de, *Fábulas mitológicas en España*, Madrid, 1952, pág. 496.

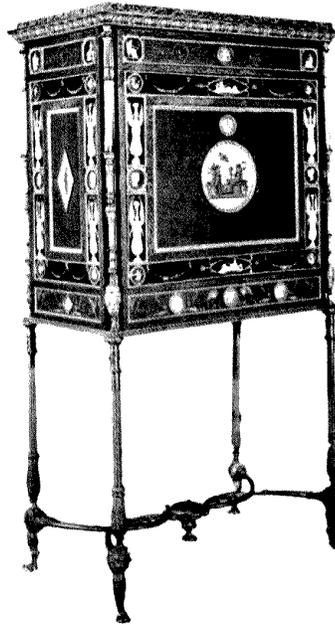
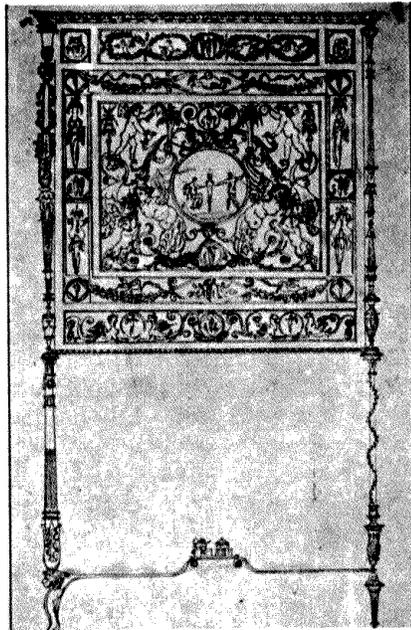


Fig. 1. F. PACHECO: Sevilla, Casa de Pilatos, Sala de Prometeo. — Fig. 2. J. D. DUGOURC: Proyecto de buró. — Fig. 3. ADAM WEISWELLER: Buró realizado según el proyecto anterior. Madrid, Palacio Real

V A R I A

Además, ambos aspectos a la vez, están citados, relacionados y explicados «moralmente», en la *Philosophia Secreta* de Pérez de Moya, de 1585: «El fuego que trujo del cielo con que dio ser a su estatua que había formado, es el divino fuego o ánima que Dios inspiró en el hombre. Y así por Prometeo se entiende el poderoso Dios que crió el mundo y el hombre de nada»¹¹.

El estilo artístico de esta obra se corresponde, naturalmente, con las otras pinturas del salón, todas, como decía Pacheco, escorzos y figuras en el aire, aunque es éste el escorzo más violento de los hechos por Pacheco. Estilísticamente no están lejos de las figuras que pintó Tibaldi en el techo de la biblioteca del Monasterio de El Escorial.

La figura de Prometeo, sin embargo, no resulta agradable, primeramente por el desconocimiento en la realización del escorzo, especialmente en la pierna izquierda, imposible anatómicamente. También porque aparece la sequedad típica de Pacheco en sus pinturas, y por los colores un tanto agrios que empleaba.

La parte decorativa, techo y friso, es, por el contrario, de colores bellos y armónicos, que combinan muy bien con el fondo dorado y que dan, en conjunto, luminosidad a los oscuros tonos de Prometeo.

La técnica empleada en esta obra es el temple sobre lienzo, igual que en las demás fábulas conocidas.

En cuanto a la fecha, sería realizado seguramente después de concluir todos los lienzos del salón grande, por lo que debe corresponder a fines de 1604, si, como dice Pacheco, la obra duró sólo un año, desde 1603.

ROSA LÓPEZ TORRIJOS

EL DIBUJO DE DUGOURC PARA UN MUEBLE
DEL PALACIO REAL

Jean Démosthène Dugourc, dibujante y decorador francés, cuñado y colaborador del famoso arquitecto Bélanger, tuvo un importante papel en la evolución de las artes decorativas en la transición de los siglos XVIII al XIX, lo que se había puesto de manifiesto en la bibliografía especializada del pasado siglo y que ha sido «redescubierto» por la exposición del «Neoclasicismo» celebrada por el Consejo de Europa.

Uno de los más asiduos e importantes clientes de Dugourc fue Carlos IV para quien proyectó decoraciones, muebles y telas, muchos de los cuales se realizaron y se encuentran todavía en las Colecciones Reales¹. Entre estas realizaciones podemos señalar el bello buró vertical del Palacio Real

¹¹ Pérez de Moya, Juan, *Philosophia Secreta*, Madrid, 1928, II, págs. 194-195.

¹ Sobre Dugourc véase el capítulo que le dediqué en mi tesis doctoral «La decoración y el mobiliario de los palacios de Carlos IV», en prensa.

V A R I A

de Madrid, atribuido por Paulina Junquera al ebanista Adam Weisweiler², adornado con placas de porcelana de París. Recientemente apareció ofrecido en venta por un librero londinense el proyecto original del mueble³. Atribuido, sin más especificaciones, a «escuela francesa hacia 1.800-1810», es sin duda alguna obra de Jean D. Dugourc a cuyo estilo se ajusta perfectamente. El dibujo refleja con todo detalle los ornamentos de bronce —que hicieron que el diseño se atribuyera al taller de Thomire—, proponiendo dos soluciones distintas para patas y montantes altos. El mueble se realizó combinando la pata izquierda del dibujo con la columna abalaustrada situada en la parte superior derecha. La decoración, compuesta por camafeos de porcelana al estilo de Wedgwood entre grutescos, fue notablemente simplificada en el buró (figs. 2 y 3).

En resumen, un testimonio de la actitud creadora de uno de los impulsores del neoclasicismo decorativo realizado para el gran «amateur» que fue Carlos IV, y que nos enseña facetas del modo de producción del mobiliario en una de sus épocas más fecundas artísticamente, con las intervenciones complementarias del dibujante, ebanista y cliente.

JUAN JOSÉ JUNQUERA

² P. Junquera, «Muebles franceses con porcelanas en el Palacio de Oriente», *Reales Sitios*, núm. 8, 1966, págs. 33-34. Las porcelanas son de la manufactura del Duque de Angulema y fueron pintadas por Sauvage.

³ «The arts applied. A catalogue of books», núm. 29, B. Weinreb Architectural Books Ltd., Londres, 1975, pág. 285, núm. 1.924. Pluma y tinta negra. Medidas: 293 × 152 mms.